

Vida en un cuadro

Cine indie a la mexicana

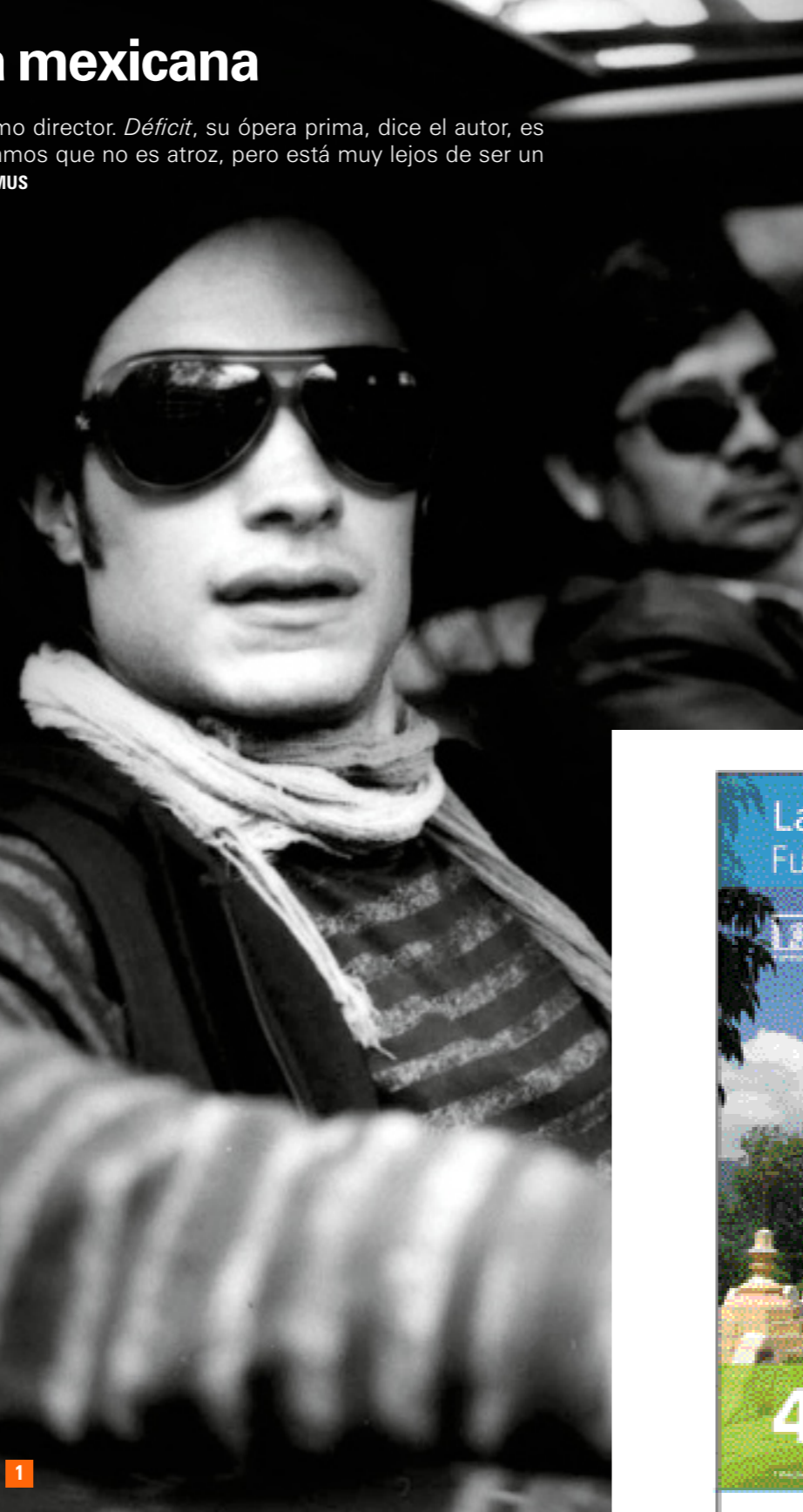
El actor Gael García se lanza como director. *Déficit*, su ópera prima, dice el autor, es honesta pero inconsistente, digamos que no es atroz, pero está muy lejos de ser un producto notable. **TEXTO: RAFAEL LEMUS**

Miren lo bien que me porto:

Déficit, la ópera prima de Gael García Bernal, no es una película atroz. Una persona más noble que yo diría, incluso, que es una película valiente. En principio, por lo obvio: porque su director, un actor afamado, se arriesgó a rodar su propia cinta aun cuando el sentido común anticipaba que no sería recibida con amabilidad. Después, por algo mejor: porque ahora que el actor pudo confeccionarse a la medida un personaje, no optó por la pose ni el heroísmo ni la grandilocuencia. Por el contrario: decidió interpretar el rol más antipático —y ha habido otros— de su carrera. El buen hombre añadiría: ¡y el tema! Es cierto: para su debut en la dirección, Gael García no eligió la cándida tontería de un guión de Carlos Cuarón (escritor de *Y tú mamá también* y de la próxima *Rudo y cursi*) ni la supuesta profundidad de un libreto de Guillermo Arriaga (*Amores perros*, *Babel*) sino un incómodo alegato de Kyzza Terrazas contra la burguesía nacional, una denuncia pretendidamente ácida del clasismo. (La anécdota: el encuentro, en Tepoztlán, de un grupo de amigos, todos jóvenes y de familias acomodadas, y su relación con los sirvientes que allí trabajan.) Si se me permite interrumpir al buen hombre, yo agregaría que la virtud de *Déficit* es otra: dura poco. Ya en serio: es honesta. Su objetivo casi único es subrayar la conocida estupidez de las clases altas mexicanas, destacar el abismo que existe entre los *patrones* y sus sirvientes, y casi no se distrae con otra cosa. Como desea denunciar, no se esmera en ser *bonita* ni en ofrecer un *soundtrack* atractivo ni en convertirse —como, digamos, *Y tú mamá también*— en una abominable cinta de culto juvenil. Como apunta contra la riqueza material, se abstiene de ser ostentosa y presume, más bien, su naturaleza *indie*: los pocos recursos, la apariencia desaseada, la improvisación, la fresca...

Miren lo mal que me porto:

Déficit, la *opera prima* de Gael García Bernal, es una película resueltamente fallida. No es atroz pero tampoco es notable. Está lejos de ser notable. Primero: sus buenas intenciones no bastan. Se quiere, sí, denunciar una dolencia social pero lo mismo desean otros muchos directores. Han sido tantos, y a veces tan buenos, los cineastas que han observado el malestar de la burguesía que uno, para este momento, ya exige rigor y contundencia. Piénsese en el frío cine de Michelangelo Antonioni, obsesionado durante los años cincuenta y sesenta con el tópico de la decadencia burguesa, y piénsese en las inteligentes películas de Eric Rohmer y François Ozon, capaces de diseccionar a la burguesía mientras ésta se relaja en una casa de campo o alrededor de una alberca. No se piense, mejor, en



1. Gael García Bernal.
2. Camila Sodi y Juan Pablo Medina.

ninguno de ellos: justo lo que estos cineastas tienen, un punto de vista sólido y razonado, es de lo que carece Gael García. El no contempla como un impávido entomólogo —o como un burgués renegado y furioso— a sus personajes; los retrata sin demasiada consistencia: a veces sus intuiciones son certeras y no falla en la crítica; a veces sencillamente se contradice y parece divertirse con el *desmadre* que sus personajes organizan. El buen hombre, tan optimista, diría que en el cine son más importantes las intuiciones que las ideas. No en este caso: como se carece de rigor, sólo se observa la superficie —los hábitos de cierto sector de una clase social— y no se atisba la raíz —las razones históricas y económicas y sociales que sirven de pilar a esos hábitos—. El problema no es que la película carezca de un discurso político explícito, cosa buena;

el problema es que el retrato de costumbres ofrecido parece hueco y, peor, inofensivo. Después están los problemas formales, no pocos. El estilo de la cinta, por ejemplo: no hay ninguno. Se evita con éxito el preciosismo y efectismo del cine más comercial pero, en su lugar, no se afirma otra estética, un ritmo, alguna manera singular de ver las cosas. Para no desafiar el protagonismo del *mensaje*, se opta por casi nada: un realismo distraído, fatigado. ¡Como si no se pudiera criticar un vicio y afirmar una estética al mismo tiempo! ¡Como si el realismo fuera sinónimo de improvisación e indolencia! Y los desperfectos dramáticos, aparte. Uno grande: los vaivenes en el tono. De pronto la película es paródica y estereotipa a sus personajes, no tanto individuos como tipos sociales. De pronto es lo contrario y exige al espectador olvidar la caricatura y ocuparse de los problemas sentimentales de los personajes, ya no tipos sociales sino individuos. ¿Entonces? Nada. No demasiado. Que *Déficit* no es una infamia. Y eso, en el cine mexicano, es algo.

FOTOS: CORTESÍA CANANA FILMS

Las dos Huastecas: Fusión de naturaleza y cultura

Sierra Gorda Queretana y Huasteca Potosina

4 días desde \$ 3880

5 días desde \$ 6770

6 días desde \$ 6990

7 días desde \$ 7370

Informes y Reservas: 01 800 221 9804
www.kinich.travel